

XXXIV Encuentro Arquisur.
XIX Congreso: "CIUDADES VULNERABLES. Proyecto o incertidumbre"

La Plata 16, 17 y 18 de septiembre.
Facultad de Arquitectura y Urbanismo – Universidad Nacional de La Plata

EJE: Investigación
Área 3 – HISTORIA DE LA ARQUITECTURA, LA CIUDAD Y EL TERRITORIO

**RE-VIVIR EL PATRIMONIO INDUSTRIAL:
LA REUTILIZACIÓN COMO PRESERVACIÓN EN AREAS DEGRADADAS**

Agostina Giusto

Becaria CONICET
HiTePAC: Historia, Teoría y Praxis de la Arquitectura y la Ciudad
Instituto de Investigación | Facultad de Arquitectura y Urbanismo
Universidad Nacional de La Plata - Argentina
agostinagiusto@gmail.com

El patrimonio industrial constituye un legado reciente, resultado del proceso de industrialización que se inició en Argentina con su ingreso al mercado de capitales. Nuestro país, fue fuertemente influenciado por las modificaciones urbanas, sociales y culturales que se sucedieron desde mediados del siglo XIX a partir de la incorporación de nuevas tecnologías –generalmente en manos de capitales privados extranjeros- en directa relación con la comercialización de las materias primas que aquí se generaban y trasladaban hacia países desarrollados; justamente los mismos que invertían en materia de tecnología industrial.

Este proceso comenzó a ser reemplazado por otras formas de industrialización desde mediados del siglo XX, intensificándose a lo largo de la década de 1990 -de fuertes características neoliberales- culminando en la obsolescencia y/o el abandono de aquellos sitios y sus instalaciones industriales: muelles portuarios, fábricas, galpones, usinas, estaciones ferroviarias, por nombrar sólo algunos.

Por estos motivos, entendemos que el patrimonio industrial como legado debe preservarse. Mediante el presente trabajo pretendemos abordar este tema desde distintas perspectivas, para lograr comprender la relevancia del mismo, el objetivo de la conservación de este patrimonio, los motivos de su estado actual, y finalmente, intentaremos dejar en claro qué posibilidades deberían tenerse en cuenta al momento de plantearse la rehabilitación y reutilización del patrimonio industrial; entendiendo a la reutilización del patrimonio como una manera de conservarlo, es decir, de conservar su autenticidad como construcción histórica-cultural, inseparable de la identidad y la memoria del sitio.

**PALABRAS CLAVE: PATRIMONIO INDUSTRIAL – ARQUEOLOGÍA INDUSTRIAL -
OBSOLESCENCIA -REUTILIZACIÓN – INTERVENCIÓN ARQUITECTÓNICA**

EL PATRIMONIO INDUSTRIAL COMO EVOLUCION DEL CONCEPTO DE PATRIMONIO

Tal como expresan *José Luis Lalana Soto* y *Luis Santos y Ganges* en su artículo “*Las fronteras del Patrimonio Industrial*” existió a lo largo del tiempo una progresiva ampliación del concepto de patrimonio, que ha pasado del artístico al histórico-artístico y al cultural en sentido amplio (industrial, territorial, viario), del singular al plural (conjuntos, sistemas), o también al natural o al no material. Sostienen que, la aparición y generalización del concepto de patrimonio industrial es igual que para el propio concepto de patrimonio, el de la conciencia de la ruptura con el pasado. Y esa ruptura, significa que una sociedad pueda considerar patrimonio a los restos materiales de la industrialización; pero para hacerlo debe ya no ser más una sociedad industrial: solo cuando la industria, en su sentido más clásico, ha dejado de ser necesaria, se “cosifica” y se convierte en un icono, en un elemento de identidad colectiva. Para que el pasado se convierta en patrimonio, primero ha de dejar de estar vivo. (Lalana Soto y Santos y Ganges, 2009) Sobre este concepto -que podríamos denominar “patrimonio vivo”- volveremos más adelante, ya que compartimos en parte la opinión de estos autores, pues no todo patrimonio ha de perder su condición de funcionamiento, y por lo tanto de vida, para ser considerado como tal.

Volviendo al concepto de Patrimonio Industrial, sus inicios son una consecuencia de las destrucciones generadas por la Segunda Guerra Mundial en Europa. Es en ese momento cuando comienzan a crearse asociaciones encargadas de la salvaguarda de los bienes patrimoniales y a discutirse sobre estos temas tanto en ámbitos académicos como en la sociedad en general. Se produce un cambio fundamental, en términos de *Angélique Trachana*: “Hay un giro en la manera de entender la cultura: ya no como los productos ejemplares de la historia las ideas en los diversos campos de la creatividad humana, sino que para una mejor, más completa y articulada comprensión de la realidad, es necesario prestar atención en las razones más concretas, anónimas, comunes, aparentemente banales de la realidad. Un aspecto de este cambio va a ser el interés por la cultura material y la Arqueología Industrial se concibe como un aspecto de ésta”. (Trachana, 2011)

El primero en hablar del término Arqueología Industrial fue *Michael Rix* en 1955, uno de los profesores de la Universidad de Birmingham, haciendo referencia a la necesidad de inventariar y preservar los vestigios de la industrialización antes de que estos desapareciesen. En 1963, *Kenneth Hudson* definió por primera vez la disciplina de Arqueología Industrial, cuya finalidad era “el descubrimiento, la catalogación y el estudio de los restos físicos del pasado industrial, para conocer a través de ellos aspectos significativos de las condiciones de trabajo, de los procesos técnicos y de los procesos productivos”. La arqueología industrial nacía, por lo tanto, muy ligada al Patrimonio Industrial y al movimiento conservacionista de los monumentos de la Era Industrial. (Vicenti Partearroyos, 2007)

Para *August Buchanan* significa un “campo de estudio práctico y teórico que recurre al trabajo de campo y a la protección de los monumentos industriales, y centra el análisis conceptual en la valoración del significado de los vestigios industriales en el contexto de la historia social y tecnológica”. Un concepto más reciente es el que elabora el *Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (TICCIH)*, el cual explica que “la arqueología industrial ha ido superando el concepto de disciplina académica para convertirse en un movimiento que aglutina sentimientos y actitudes vitales que se enlazan con la historia, la arquitectura, la economía, la ingeniería, el arte y la cultura entendidas en un sentido antropológico amplio y plural. Es decir, el estudio de fenómenos derivados de las relaciones humanas asociadas al mundo industrial”. La *Carta de Nizhny Tagil sobre el*

Patrimonio Industrial del año 2003 considera a la Arqueología Industrial un método para el estudio de toda evidencia, material o inmaterial, de documentos, artefactos, estratigrafía y estructuras, asentamientos humanos y terrenos naturales y urbanos, creados por procesos industriales o para ellos.

A partir de esta revisión es que se considera Arqueología Industrial no sólo a las infraestructuras resultantes del proceso de la industrialización, sino también a los estudios sociales, económicos, antropológicos e históricos que permitieron formar, crear y desarrollar el proceso cultural antes mencionado. De esta manera, se entiende que se debe enfocar el estudio del patrimonio industrial mediante una mirada multi-disciplinar, que a la vez comprenda que la idea de patrimonio ha pasado de ser concebido y valorado por criterios puramente estéticos, a englobar todo aquello que sirve de testimonio de una época y puede ser objeto de estudio para comprender el pasado y reforzar la memoria colectiva. (Pardo Abad, 2004)

Es sumamente importante el componente identitario con el que cuentan los restos de la cultura industrial. El fundamento de la identidad de muchas de las áreas más pobladas del mundo occidental –ciudades, regiones industriales- es la industria, que desahucio irreversiblemente los modos de vida tradicionales, por mucho que se mitifiquen desde determinadas concepciones, y es el verdadero sustento de la identidad colectiva actual. Por otra parte, en barrios, ciudades, provincias enteras que han sufrido el trauma de la desindustrialización, la revalorización del patrimonio industrial, además de un factor de identidad territorial, es un recurso a explotar. (Lalana Soto y Santos y Ganges, 2009)

¿PARA QUE CONSERVAMOS EL PATRIMONIO INDUSTRIAL?

El patrimonio industrial es presente, pasado y futuro. Presente porque existe en la realidad, a veces como símbolo de identidad colectiva y otras como un “espacio en blanco” de nuestras ciudades, ya sea por la falta de conocimiento o por considerarlo un elemento desagradable o inseguro. Pasado por cuanto es un testimonio, un acumulador de herencias, un lugar donde se materializan las experiencias, las aspiraciones, los errores –fuente de conocimiento- de nuestros antepasados. Futuro porque será parte del legado, del patrimonio, que dejaremos a las sociedades venideras, ya sea convertido o no en recurso. (Lalana Soto y Santos y Ganges, 2009)

Entendemos que la fundamentación de la conservación del patrimonio Industrial simplemente como una herencia para futuras generaciones ya no constituye una respuesta válida. Entonces, ¿por qué y para qué conservar el patrimonio industrial?

Horacio Capel en *La rehabilitación y el uso del patrimonio histórico industrial* expresa que es preciso promover estrategias específicas de salvaguardia del patrimonio industrial. Y que para ellas conviene tener en cuenta que, además de sus valores propios, los edificios pueden poseer valores espaciales externos, en cuanto han contribuido desde su construcción a la creación urbanístico-paisajística de entornos específicos.

Existen también razones históricas y culturales y educativas para la conservación de edificios industriales y comerciales. Sobre todo ésta: no se puede perder la memoria histórica de las formas de actividad económica del pasado, y en concreto del pasado industrial y comercial. Y los edificios y restos materiales de esa actividad son el elemento visible que más fácilmente nos remite a ellas. Hay que conservar construcciones que muestran procesos productivos ya obsoletos y que pueden haber desaparecido. (Capel,

1996) Aquellos procesos, pueden contribuir a crear nuevas soluciones tecnológicas a problemáticas actuales o simplemente constituyen piezas características de la industria y su desarrollo.

Las razones históricas, culturales y educativas no deben dejarse de lado: la historia y la cultura forman parte del patrimonio. Y en conjunto, la historia y cultura constituyen aquellos conocimientos y valores que pueden transmitirse de manera que se conozcan -que se hagan visibles- y se les otorgue un nuevo valor a antiguas estructuras industriales en abandono. Desinvisiblezados y revalorizados, los artefactos que la desindustrialización dejó en el abandono contarán con el apoyo de las sociedades que permitirán su futura conservación; ya que como dicen *Lalana Soto y Santos y Ganges*: “el conocimiento genera emoción sólo en el especialista (...), por lo tanto sólo si somos capaces de transmitir ese conocimiento, y de hacerlo de forma que el patrimonio industrial suscite emoción, se gane el afecto de la sociedad, podemos conseguir que se considere digno de ser preservado, es decir, que se asuma que su conservación costará dinero, recursos y esfuerzos”. (*Lalana Soto y Santos y Ganges, 2009*)

Otra de las razones válidas para conservar el patrimonio industrial puede ser simplemente por razones de economía y prudencia, ya que puede ser que resulte más barato y rentable reutilizar el edificio que hacer uno nuevo.

También para mantener la diversidad en el paisaje. En un momento en que se imponen una serie de modelos arquitectónicos y dominan las tendencias a la homogeneización del paisaje, es preciso hacer esfuerzos para mantener la diversidad del patrimonio edificado, para conservar la diversidad y heterogeneidad del espacio urbano y evitando que todo el suelo se convierta en residencial o terciario. (*Capel, 1996*)

Por último, inventariar el patrimonio industrial es también conservarlo. Más allá de lo que finalmente termine ocurriendo con los edificios, el inventario es una manera de que la resolución constructiva del edificio, desde su lenguaje arquitectónico hasta sus características técnicas, no desaparezcan junto con la evidencia material. Además, se puede realizar una investigación histórica que –en conjunto con el inventario edilicio- indague el contexto político, económico, cultural del edificio; y registre testimonios sobre las personas que pudieron hacer uso del mismo.

Inventariar el patrimonio industrial debería ser la primera tarea que se realice cuando nos encontramos frente a un edificio patrimonial. A partir de la misma, parte de la salvaguarda ya se encuentra realizada. Pero es de suma importancia, que los bienes patrimoniales se conserven además mediante su rehabilitación y su revalorización, mediante las cuales se le puede otorgar una “segunda vida” al lugar.

OBSOLESCENCIA, ABANDONO Y DEGRADACIÓN DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL

Horacio Capel habla del tema de las razones de la pérdida de la primitiva función de las instalaciones industriales, y expresa que pueden ser muchas. Pero continúa explicando en su artículo *La rehabilitación y el uso del patrimonio histórico industrial* que el proceso de innovación tecnológica y los cambios económicos de nuestro siglo, con la creciente competencia empresarial, han provocado la obsolescencia tecnológica de los procesos productivos y de las instalaciones, o la ruina económica de muchas estructuras industriales y comerciales. Pero además manifiesta que existen otras razones, tales como los cambios en los sistemas de producción y almacenamiento que han dado lugar al derribo de viejas

fábricas no adaptadas a las nuevas exigencias. Lo que también ha podido venir favorecido por razones de imagen, concretamente el deseo de las empresas de darse una imagen moderna, dinámica y de renovación tecnológica, construyendo nuevos edificios fabriles y destruyendo los viejos. Como así también, la evolución de las técnicas y la necesidad de disponer de más espacio para la expansión de la actividad productiva ha supuesto un reto difícilmente superable por las viejas instalaciones industriales del siglo pasado o de la primera mitad del nuestro. Por ello esos edificios han perdido las antiguas funciones para las que fueron construidos. (Capel, 1996)

En la Argentina, fue a partir de 1948 y en el transcurso de los 40 años que le siguieron -a lo largo de los cuales los ferrocarriles y puertos del país quedaron bajo la órbita estatal- que no se concretaron las expectativas que despertaba la nacionalización. Los vaivenes políticos y económicos de la República, impidieron su desarrollo sostenido por falta de políticas definidas y una legislación que ordenara y sistematizara la actividad de ese importante sector de la economía Nacional. Durante los años '60 se produjo un interesante desarrollo portuario, pero finalmente en la década de 1990 se enmarcó el tema portuario en las políticas generales de transformación del estado que se llevaban adelante en la época.

Debido tanto a transformaciones operadas en el ambiente productivo como a otros cambios que -en el marco del neoliberalismo y la globalización- han afectado a similares instalaciones en distintas partes del país y del resto del mundo, es que muchas de las construcciones ferroportuarias fueron desafectadas de su uso original, han quedado en el abandono o ya fueron reconvertidas.

A pesar de los cambios económicos-productivos que generaron estas situaciones de obsolescencia y posterior abandono en edificios industriales, de manera excepcional, algunos de ellos han podido seguir manteniendo funcionalmente actividades productivas heredadas de su pasado, originales o derivadas. En esos casos, su conservación se convierte en una tarea de salvaguarda de una actividad que puede haber perdido rentabilidad económica pero que, por su excepcionalidad o rareza, tal vez convendría mantener por razones histórico-etnológicas. (Capel, 1996)

Lamentablemente, esta situación no es usual y por lo general los edificios que han perdido la función económica primitiva, constituyen cascarones vacíos de vida. Es en ellos en los que se plantea la opción entre el derribo o el mantenimiento, y en este caso el de sus usos posibles. (Capel, 1996)

REUTILIZAR PARA PRESERVAR

Cuando hablamos de recuperar el patrimonio, indefectible debemos retornar a la Arqueología Industrial. Esta disciplina cuyo objeto de estudio más que los restos materiales de la sociedad industrial, es la propia sociedad industrial a partir de sus restos materiales (Lalana Soto y Santos y Ganges, 2009); se caracteriza por su multidisciplinariedad que fue desarrollando a lo largo del tiempo mientras evolucionaba e iba abarcando distintos campos de estudio. En una descripción realizada por *Lalana Soto y Santos y Ganges* se enumera que el estudio de la Arqueología Industrial se orientó en primer lugar a la arquitectura y el estudio de los edificios industriales. Lo cual es lógico porque hablamos de restos materiales, y porque la industria se fue dotando de una expresión arquitectónica propia. Por esto, el propósito inicial de la arqueología industrial fue el de salvaguardar aquellos restos que no podían trasladarse a museos o colecciones, y permanecían en su lugar original: los edificios. Del estudio de materiales, técnicas, estilo, distribución y tipología, se pasó al estudio de la

máquina y del espacio industrial, analizando tanto el interior como el exterior de las fábricas y empezando a considerar las relaciones sociales y sus manifestaciones espaciales. La máquina, del mismo modo en que se había salvado en ocasiones gracias a que podía trasladarse a un museo, era también, por ese carácter muebles, el elemento más vulnerable, el primero en desaparecer, y por tanto, el que mayor protección necesitaba.

En los últimos decenios, la dimensión antropológica y sociológica ha cobrado fuerza, al ver como se pierde irremediabilmente la memoria de la condición obrera, que apenas ha dejado fuentes escritas. Y para ello, se ha adoptado la metodología de la historia oral.

Por último, la arqueología industrial se ha ocupado de un punto sumamente importante para la salvaguarda del patrimonio industrial construido: la utilidad, esto es, aprovechar las características del patrimonio para adaptarlo a los deseos o necesidades de la sociedad actual. Usando una expresión de *Bergeron y Dorel Ferré* que se ha popularizado, darles una “segunda vida”. (Lalana Soto y Santos y Ganges, 2009)

Según los mismos autores, para darle una “segunda vida” al patrimonio industrial existen dos líneas básicas de actuación: mantener la actividad o reconvertirlo en nuevos usos.

Mantener la actividad que se desarrolla en un edificio o sitio industrial de carácter patrimonial implica –y volvemos al tema del “patrimonio vivo” previamente nombrado- que este se encuentre aún en funcionamiento. No necesariamente realizando la función inicial que le fue asignada, pero sí con algún tipo de funcionamiento en desarrollo. Existe amplia variedad de casos. Entre aquellos que continúan con su actividad inicial, por la cual fue construido podemos nombrar como ejemplo, a la Usina Puerto Nuevo en la ciudad de Buenos Aires. La misma ha continuado –aunque hoy disminuida en su capacidad- la fabricación de energía, y de esta manera se evitó que corra la suerte de otras –la mayoría de ellas- en la Argentina, que fueron cerradas, posteriormente desguazadas y finalmente abandonadas por años. Esta línea es la más respetuosa para con el mismo patrimonio, permitiendo que el mismo se continúe desempeñando tal cual lo realizó es una manera de conservarlo, de preservar el conocimiento tecnológico con el que funciona y la memoria obrera a través de los trabajadores que aún siguen realizando la labor diaria. Además, puede funcionar como museo al mismo tiempo, la observación directa brinda la posibilidad de un mejor entendimiento por parte de los visitantes y un mejor aprovechamiento del lugar. Siguiendo con la descripción que realizan *Lalana Soto y Santos y Ganges*, la segunda línea –la de reconvertir el edificio a nuevos usos- ofrece, a su vez, dos posibilidades bien diferenciadas: la transformación en museo, bien en el propio lugar o mediante el rescate de elementos de otros establecimientos, y la reconversión a usos distintos del original. Pero sin embargo, la transformación de cualquier edificio industrial en museo, ¿no implica también un cambio de uso distinto al original? Creemos que sí, que a pesar de que el edificio albergue un nuevo uso de carácter cultural, se ve modificada sustancialmente su autenticidad.

Sobre la autenticidad existen diversas opiniones, pero creemos que una de las más acertadas la proporciona *Antoni Gonzales Moreno-Navarro* en su Artículo *Restaurar es Reconstruir* expresando que “Si entendemos el monumento como suma de valores de carácter documental, arquitectónico y significativo, la autenticidad debe referirse, no tanto a su materialidad, como a esos valores, o no debe de hacerse tanto en función de la materia en sí, como del papel que ésta juega en la definición de aquellos valores esenciales. La autenticidad de un elemento o del monumento en su conjunto no se basa tanto en la “originalidad temporal” de la materia o de su naturaleza, como en que sea capaz de autenticar –de acreditar de ciertos- los valores del monumento: de documentar los atributos

espaciales, mecánicos y formales inherentes a los sistemas constructivos y los elementos ornamentales originales (o, incluso, las señales, las huellas que la historia y los avatares han dejado en unos y otros), y de permitir la funcionalidad y la significación –estética y emblemática- que unen el monumento a la colectividad”.

Entonces, como venimos remarcando a lo largo del trabajo, los valores a conservar y restaurar en estos sitios industriales no hay que buscarlos tan sólo en la calidad arquitectónica ni en la singularidad, sino en la riqueza tipológica y funcional de las construcciones, en el sistema de relaciones que se establecen sobre el territorio, en su significado para los pueblos, y su potencial de re-significación y actualización. (Trachana, 2011) Y, en este sentido, *Françoise Choay* expresa: “La reutilización es, sin duda, la forma más paradójica, audaz y difícil de valorización patrimonial consistente en reintroducir un monumento en el circuito de los usos vivos. De esta manera, y tal como lo mostraron y lo repitieron sucesivamente *Riegl* y *Giovannoni*, el monumento queda libre de estar en desuso aunque queda expuesto al desgaste y las usurpaciones de uso: atribuir un nuevo destino es una operación difícil y compleja, que no debe fundarse solo en la homología con el destino original” (Choay, 2007)

Por lo tanto, la rehabilitación y reutilización de cualquier edificio se define como la actuación más compleja, y también las más extendida, ya que consiste en una serie de procedimientos técnicos para la puesta a punto de un patrimonio, objeto reciente de una revalorización económica, práctica o estética. No es una simple mejora del hábitat, sino que comporta la reestructuración interna y la adaptación a nuevas exigencias: muy difícilmente se podrá conservar la organización espacial del establecimiento, por lo que prácticamente en cualquier caso supone una “desnaturalización”, una pérdida del conjunto como tal. El riesgo de que el edificio rehabilitado se convierta en una “postal”, un decorado que mantiene la imagen exterior pero con un interior vacío, es, obviamente muy elevado. (Lalana Soto y Santos y Ganges, 2009)

Y es en este punto donde debemos volver al tema de la identidad como elemento de valoración histórica del patrimonio industrial. Cuando la reutilización transforma al edificio en un “continente vacío de significado”, pierde en el camino su autenticidad, y con ella el reconocimiento de la sociedad con el sitio, es decir, su identidad colectiva. La influencia de los aspectos ideológicos y políticos en la valoración del patrimonio histórico-artístico es importante. Sin duda, el patrimonio se relaciona no sólo con lo utilitario, sino también con las identidades culturales y con la memoria colectiva. (Capel, 1996)

Conviene ser consciente de que en la conservación del patrimonio arquitectónico se plantean a veces problemas de definición de los elementos a conservar, y, que con frecuencia se pueden tomar decisiones discutibles consciente o inconscientemente influidas por consideraciones diversas. Hemos de tener en cuenta también que el significado del monumento es a veces puramente privado y personal. El espacio es soporte de las relaciones culturales de la comunidad, y también de las relaciones y de las emociones personales, pero esos sentimientos pueden ser también sentidos colectivamente. En la valoración del monumento es preciso tener en cuenta siempre esos aspectos significativos, que son también esenciales. (Capel, 1996)

Resulta interesante nombrar algunos ejemplos de intervenciones de distintas características, pero que comparten en conjunto la conciencia por la conservación que venimos tratando a lo largo del trabajo.

Entre aquellos que conservan al máximo las características industriales, se encuentran los llamados museos de sitio o parques urbanos; ellos son sitios de grandes dimensiones donde –luego de producirse el abandono de todas sus instalaciones- son transformados en un espacio de observación y testimonio en donde se conserva el patrimonio en el mismo sitio y, por lo general, con las mismas características con las que contaba al momento de su funcionamiento. Esta tipología de museos se explica dentro de la concepción de la museología como ciencia del patrimonio, cuyo objetivo final es la conservación y presentación “in situ” del patrimonio cultural y natural para que pueda ser comprendido y disfrutado por un público cada día más amplio. Son exposiciones muy atractivas que relacionan los sitios patrimoniales con su entorno. (Hernandez Hernandez, 2007)

Como ejemplo, podemos nombrar al *Landshaftspark* ubicado en Duisburg-Meiderich, Alemania. Fue diseñado en 1991 por Latz+Partner, con la clara intención de trabajar en la comprensión del pasado industrial, dándole especial relevancia a la memoria en relación directa con el proyecto arquitectónico de intervención que lo convertiría en el parque-museo que es hoy. La intención de los arquitectos con el diseño es que el mismo se asocie con el uso pasado del lugar, que era una planta de producción de carbón y acero abandonada en 1985. (Fig.1) Claramente, dentro del proyecto se incluyen algunas intervenciones ex novo, que tienen como finalidad permitir una mejor utilización y hacer más accesible el sitio para su nuevo uso museológico. Estas intervenciones permiten ser identificadas visiblemente de aquellos elementos que conforman el patrimonio del sitio, y por lo tanto, no influyen en él de manera negativa. (Fig.2)



Fig. 1 (izq): Visitantes interactuando con los elementos industriales existentes en el sitio.

Fig.2 (der): Imagen del Landshaftspark. Lo preexistente y la intervención (cubierta).

Similar al último es el *Parque Fundidora* en Monterrey, México. Antiguamente este espacio lo utilizaba la compañía de acero más importante de América Latina: la compañía Fundidora de Fierro y Acero de Monterrey, que operó de 1900 a 1986. El parque, es considerado como museo de sitio, por la cantidad de piezas arqueológicas industriales que los visitantes pueden ver y apreciar, durante su recorrido. Aunado a ello, las naves industriales que albergaron a la compañía, han experimentado procesos de rehabilitación, de manera de diversificar la oferta cultural; un centro de exhibiciones temporales, cineteca, fototeca y, recientemente un espacio dedicado a niños, forman parte del reducido grupo de patrimonio industrial. (Elizondo, 2014) Aunque quizás con sus actividades, el museo se desenfoca del tema estrictamente patrimonial e industrial (Fig.1), se destaca de este museo la posibilidad

de observar de primera mano un establecimiento que fue de gran importancia en su momento de apogeo (Fig.2).



Fig. 1 (izq): Museo de acero Horno3.



Fig.2 (der): Plaza Grúa Portal.

Dentro de otro grupo de edificios industriales rehabilitados y utilizados con otras funciones, podemos nombrar al *Centro Cultural y Educativo*. Se encuentra situado en las antiguas minas de carbón de Winterslag, en Genk, Bélgica. El centro tiene como objetivo el desarrollo combinado de cuatro actividades principales: la difusión cultural, el turismo, la generación de propuestas de innovación alternativas y la educación (Fig.1); fundamentalmente preservando las características industriales del sitio, como su estructura y sus maquinarias originales (Fig.2). El proyecto de intervención optó por una restauración absolutamente respetuosa, donde los edificios preexistentes han permanecido prácticamente intactos tanto en su exterior como en su interior, fieles testigos de la vida en la mina.



Fig. 1 (izq): Preexistencias dialogando con auditorios actuales equipados en su exterior con superficies de acero laminado que permiten regular la luz del sol y crear ambientes de distinta luminosidad, según las necesidades de la programación.

Fig.2 (der): edificio preexistente con su estructura y maquinaria original.

Por último, pero no menos importantes, son los movimientos sociales que buscan promover el interés por la salvaguarda del patrimonio, conformados por profesionales de distintas disciplinas (ya hemos hecho hincapié a lo largo del trabajo en la importancia de la multidisciplinariedad en la conservación del patrimonio industrial), pero también por personas interesadas en el mismo desde sus lugares de ciudadanos. Estos movimientos, son parte fundamental al momento de la toma de decisiones sobre el destino del patrimonio industrial; decisiones que -por lo general- son políticas y están sumamente influenciadas por la opinión de la sociedad. Dentro de estas, en España existe un movimiento llamado *Proyecto Silos*, que intenta sensibilizar y provocar un cambio en la conciencia sobre el patrimonio industrial. Pretende recuperar estos espacios para dotarlos de un nuevo uso. Las opciones son varias, suelen estar relacionadas con la cultura y van desde la creación de escenarios para representaciones teatrales hasta la habilitación como museos o salas de exposiciones. En Proyecto Silos se coordinan equipos multidisciplinarios de rehabilitación del patrimonio cultural que “ocupan temporalmente” los silos organizando jornadas de concienciación. Durante ese tiempo se realizan conferencias, exposiciones y talleres en el silo y se crea un archivo fotográfico y documental contando con la participación activa de los vecinos del pueblo. (Arqtist, 2015)

REFLEXIONES FINALES

Finalmente, luego de haber tratado el tema de la reutilización y rehabilitación del patrimonio industrial a lo largo del trabajo desde diferentes miradas e intentando generar reflexiones sobre el tema mediante fundamentos críticos, queda claro que entendemos que no basta con tomar la opción de preservar determinados edificios o espacios, sino que hay que devolverles la vida, o más exactamente darles una nueva vida, esto es, insertarlos en nuestro proceso histórico, darles una utilidad actual, viva, respetando en la medida de lo posible sus características. La simple conservación, la creación de “fósiles industriales”, no es más que un aplazamiento temporal de la condena, que se ejecutara al menor descuido. (Lalana Soto y Santos y Ganges, 2009) Precisamente, a partir de estos criterios creemos que es posible lograr la reutilización de aquellos sitios industriales y sus edificios modificando su situación de obsolescencia y abandono, y otorgándoles una “segunda vida” que no atente contra la primera. Lograr re-vivir el patrimonio está comenzando a ser de poco parte de la agenda pública, que empieza a comprender la importancia de estos lugares –hoy degradados- para la sociedad como sitios condensadores de la memoria colectiva industrial, que en nuestro país posee una gran impronta debido a la importancia que la incorporación la misma tuvo en relación al cambio de una sociedad tradicional a una moderna, al desarrollo urbano de las ciudades y el modo de vida tal como lo conocemos actualmente.

En definitiva -como dice *Antoni Gonzales Moreno-Navarro*- coincidimos en que la auténtica dimensión de la intervención no es sólo la respuesta a un problema científico o de transmisión documental; sino también a una problemática de tipo económico, cultural y social.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Areces, M. y TARTARINI, J. (2008) *Testimonios de la memoria del trabajo y la producción. Patrimonio industrial en Iberoamérica*. AYSA. INCUNA.
- TICCIH: Comité Nacional para la Conservación del Patrimonio Industrial. (2003). *Carta de Nizhny Tagil sobre el patrimonio industrial*.
- Capel, H. (1995). *La rehabilitación y el uso del patrimonio histórico industrial*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Departament de Geografia Humana.
- Casado Galván, I. (2009). Breve historia de la protección del patrimonio industrial. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. Disponible en: www.eumed.net/rev/cccss/06/icg4.htm
- Choay, F. (1993). Alegoría del patrimonio. Monumento y monumento histórico. En Choay, F. (1992). *Monument et monument historique*. Paris: Editions du Seuil.
- Chiavoni, E. (2002). *Archeologia industriale a Roma: un' analisi attraverso il disegno*. Revista Disegnare e idee immagini. Roma: nº 25.
- Fedele, J. (1995 – 1997). *Estudios para la integración del patrimonio portuario y costero del centro urbano de la ciudad de Santa Fe*. Santa Fe: CONICET.
- Fedele, J. (2006). *Ciudad e Infraestructura Ferro-portuaria: Intervenciones técnicas y representaciones culturales en la construcción urbana*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral-UNL.
- Fedele, J. (2009). *Ciudad y río: la construcción histórica de un paisaje (Santa Fe 1886-1952)*. Tesis de doctorado. Barcelona: Universitat Politècnica de Catalunya.
- Gazaneo, J. Y Scarone, M. (1966). *Arquitectura de la revolución industrial*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, FADU, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas.
- Gazaneo, J. Y Scarone, M. (1967). *Revolución industrial y equipamiento urbano*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas.
- Gonzales Moreno-Navarro, A. (2007). Restaurar es reconstruir. A propósito del nuevo monasterio de Sant Llorenç de Guardiola de Berguedà, Barcelona. *Revista e-rph*. Num. 1. Disponible en: <http://www.revistadepatrimonio.es/index.php>
- Guerreiro, H. (2011). *Los Ferrocarriles en Bahía Blanca: F.C.B.B.N.O / F.C.B.A.P – 1891/1924. Tomo 1*. Bahía Blanca: Fondo Municipal de las Artes.

- Guerreiro, H. (2011). *Los Ferrocarriles en Bahía Blanca F.C.S. / F.C.R.P.B. – 1884/1948. Tomo 2*. Bahía Blanca: Fondo Municipal de las Artes.
- Gutiérrez, R., Castro Morales, F. y Martín, M. (2001). *Preservación de la arquitectura industrial en Iberoamérica y España*. España: Coordinación De la colección Cuadernos del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.
- Gutiérrez, R. (2007). *Miradas sobre el patrimonio industrial*. Buenos Aires: Ediciones CEDODAL. TICCIH y Junta de Andalucía.
- Hora, R. (2010). *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Lalana Soto, J. L. y Santos y Ganges, L. (2009) Las fronteras del patrimonio industrial. *Llampa Patrimonio Industrial*. Num. 2 (7-20). Disponible en: www.llampara.org
- Liernur, J. F. (2001). *Arquitectura en la Argentina del siglo XX: La construcción de la modernidad*. Buenos Aires: Fondo nacional de las artes.
- Manzini, E. (1992). *Artefactos. Hacia una nueva ecología del ambiente artificial*. Madrid: Celeste Ediciones / Experimenta ediciones de Diseño.
- Oviedo G. y Iwadare I. (2011). *El Patrimonio Industrial y el mar*. Campeche, Mejico: TICCIH.
- Pardo Abad, C. (2004). *La reutilización del patrimonio industrial como recurso turístico. Aproximación geográfica al turismo industrial*. Departamento de Geografía. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Plan nacional de patrimonio industrial. España. 2011.
- Rofman A. B. y Romero, L. A. (1974). *Sistemas socioeconómicos y estructura regional en la Argentina*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Rögind, W. (1937). *Historia del Ferrocarril del Sud*. Buenos Aires: Establecimiento Gráfico Argentino S.A.
- Tartarini, J. (2000). *Arquitectura Ferroviaria*. Ediciones Colihue.
- Trachana, A. (2011). La recuperación de los paisajes industriales como paisajes culturales. Ciudades.
- Vicenti Partearroyo, A. (2007). Perspectivas sobre la arqueología industrial. Arqueoweb.
- Viñuales, G. - Zingoni, J. M. (1990). *Patrimonio urbano y arquitectónico de Bahía Blanca*. Bahía Blanca: La Nueva Provincia. Instituto Argentino de Investigaciones de Historia de la Arquitectura y del Urbanismo.
- Waisman, M. (1984). *Documentos para una Historia de la Arquitectura Argentina*. Summa. Buenos Aires.
- Zingoni, J. M. (1996). *Arquitectura industrial: ferrocarriles y puertos. Bahía Blanca, 1880-1930*. Bahía Blanca: Editorial de la Universidad Nacional del Sur.

